

**El poema y sus dobles: miradas sobre
la metapoésia**
Verónica Leuci¹

Laura Scarano (ed.), *La poesía en su laberinto. AutoRepresentacioneS I*, Binges, Editions Orbis Tertius, 2013, 292 páginas.

Una imagen interesante da título al libro editado por Laura Scarano, quien elige una metáfora de cuño borgeano para iluminar las distintas secciones del volumen, abocado a asediar desde miradas diversas el territorio complejo de la metaficción o, más estrictamente, de la “metapoésia”. *La poesía en su laberinto* alude pues a ese campo de tensiones, quicios, recodos, luces y sombras que se entraman en un camino especular: el del poema que se mira a sí mismo. Así, su proceso de escritura, la figuración de su poeta y de su lector serán los núcleos claves que atañen al gesto autorreferencial del texto que enfatiza sus dobles, reflexiona sobre su creación y su recepción y propone desvelar las múltiples aristas de su producción.

Como señala Scarano en la “Presentación” que prelude el estudio, dicha imagen es una “metáfora feliz”, porque si bien “parece señalar el extravío autista de Narciso, al mismo tiempo propicia un reconocimiento y un reencuentro” (12): esta poesía no se perderá en los pliegues y rincones de ese

laberinto autorreferencial sino que, en cambio, al examinarse a sí misma, permite explorar “otras pieles, se mira en otros rostros, se acaricia en otras manos” (13). De esta manera, desde el inicio, se propone sustraer la controvertida constelación teórica “meta” (metalenguaje, metaficción, metatextualidad, metaliteratura, metapoésia) de los cauces autotélicos y tropológicos que le sobreimprime la famosa acepción barthesiana de “metalenguaje”. En este sentido, si el francés aludía, en referencia a los distintos grados del lenguaje, a un “escalonamiento infinito” conducente “a un abismo” (12), Scarano –y, junto con ella, las voces reunidas en el libro– plantean polemizar con dicha concepción para dar cuenta de un gesto bivalente, que apunta tanto al carácter ficcional y verbal de la escritura poética y su estatuto enunciativo, como a sus conexiones con el universo extratextual, con sus potenciales lectores, con su autor y el diseño de su figura en el plano poemático. De esta manera, la “metapoésia” abrirá el juego traspasando los límites de la “cárcel del lenguaje” (Jameson), para traducir asimismo posicionamientos ideológicos, proyectos autorales y puntos de vista variados desde los cuales se reflexiona, desde la poesía, en torno de los siempre problemáticos lazos entre las palabras y las cosas.

Este libro surge de una instancia precedente, el “II Congreso Internacional de la Red de Investigación sobre Metaficción en el Ámbito Hispánico”, titulado “*AutoRepresentacioneS*” y organizado por la Universidad de Borgoña, celebrado en la ciudad de Dijon (Francia), entre los días 20 y 21 de junio

¹ Profesora en Letras, CONICET-Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: veroleuci@hotmail.com

de 2012. De ese encuentro, en el que se exploraron tanto la poesía como la narrativa, el cine y otras artes visuales y plásticas, se recogen algunos estudios enfocados específicamente en el género lírico, a los que se suman otros artículos de las Jornadas Hispánicas *El texto frente a su espejo (estrategias metaliterarias implícitas en la literatura hispanoamericana)*, organizadas por la Cátedra de Literatura Española de la Universidad de Zúrich, realizadas entre el 23 y 24 de noviembre de 2012 en la ciudad suiza. La primera sección del libro reúne entonces capítulos dedicados a la problemática autorreferencial, a partir de la lectura y el análisis de textos y poetas pertenecientes a distintas épocas e inscriptos en estéticas diversas. Luego, el segundo segmento corre el foco de las perspectivas críticas para poner de relieve dos voces poéticas interesantes de la poesía española contemporánea, Ana Merino y Luis Muñoz, entrevistados por el Grupo Z. Por último, en tercer lugar, se incluyen algunos poemas de ambos poetas en el capítulo 15, subtítulo "Poemas inéditos", que permiten leer en clave poética algunos de los postulados ensayísticos esparcidos en las páginas precedentes.

Los primeros doce capítulos proponen estudiar la problemática metapoética en un *corpus* amplio, que va desde el Siglo de Oro español hasta las poéticas últimas, españolas y latinoamericanas. Como ha sido indicado más arriba, en desmedro de vincular la temática a las estéticas actuales, asociadas al ideario de la posmodernidad, dicha cuestión es rastreada por las miradas críticas como una constante en la historia literaria. De este modo, el primer capítulo, "Tendencias autorreferenciales del discurso lírico: Petrarca, Garcilaso, Fray Luis de León", de Georges Güntert,

como anuncia su título, plantea la posibilidad de advertir "la conciencia estructural del autor", es decir, poemas en los que se observan guiños sobre cómo el autor concebía su obra, en textos remotos de la tradición lírica; una cuestión esbozada ya en Petrarca y, luego, presente en poemas canónicos del Siglo de Oro español, como la "Égloga primera", de Garcilaso, y tres Odas de Fray Luis de León, "A Don Pedro de Portocarrero", "Al Licenciado Juan de Grial" y "De la vida al cielo". Posteriormente –y prosiguiendo en una perspectiva cronológica– los capítulos 2 y 3 se centran en dos nombres principales de la España de comienzos del siglo XX: Miguel de Unamuno y Antonio Machado. El capítulo segundo, a cargo de Marta Ferrari, se titula "*Poesías* (1907) de Miguel de Unamuno: el círculo de la creación". Allí, Ferrari se ocupa de una de las facetas menos exploradas del autor vasco, la de poeta, específicamente a partir de su libro *Poesías*, de 1907. A través de este libro, el escritor exhibe algunas líneas de gran originalidad en sus concepciones y en su pensamiento poético, que la autora analiza minuciosamente a lo largo del capítulo, para dar cuenta del perfil innovador que representa el discurso metapoético unamuniano en el campo español de principios del siglo XX. Por su lado, Liliana Swiderski estudia el *Cancionero apócrifo* de Antonio Machado en su artículo titulado de manera sugerente "Un borroso laberinto de espejos: metaficción y poesía apócrifa". En él, el estudio de los apócrifos del escritor sevillano permite advertir los complejos lazos entre el mundo intra y extratextual, a partir de un escritor que "se oculta tras las máscaras de sus personalidades literarias, pero sin abdicar de su responsabilidad como productor" (59). El

carácter híbrido de los apócrifos trasluce distintas características de su constitución, que trasciende el espacio de la literatura para establecer conexiones con el mundo social, con su autor y su lugar en el campo literario, intelectual y social. Como indica la autora, en el cruce entre texto y extratexto, entre poesía y filosofía, entre realidad y ficción, “los poemas se han convertido en el factor crucial para activar el movimiento especular que sostiene el procedimiento metaficcional” (69). En cuarto lugar, Gina María Schneider estudia el poema “Desdicha” de Luis Cernuda en el capítulo “‘Desdicha’: autorreferencialidad explícita e implícita en un poema surrealista de Luis Cernuda”. En este trabajo, el análisis minucioso de este texto cernudiano, perteneciente a *Un río, un amor*, propone polemizar con algunas lecturas frecuentes de dicho poema, superando el sentido más literal – “explícito”–, para destacar distintas estrategias escriturarias que contravienen, en un nivel superior de sentido –“el de la enunciación implícita” (75)– lo que los versos parecen sostener en el nivel del enunciado.

En el siguiente capítulo, “La materia de las palabras: Francisco Brines en el contexto de los cincuenta”, Marcela Romano estudia un *corpus* de textos autorreferenciales de Francisco Brines, uno de los poetas más importantes del campo español de los ‘50. A través de éstos, dispersos a lo largo de sus poemarios, desde el inicial *Las brasas* de 1960, hasta poemas publicados en antologías y *plaquettes* más recientemente, se propone dar cuenta de las singularidades de su teoría poética, a partir del enfoque en esas zonas discursivas “meta”: “entramados simbólicos donde nos llegan también metarrepresentados, el autor, su posición

en el campo, su performatividad crítica y, por ende, (auto)crítica” (90). En “Metapoetas suicidas”, el capítulo sexto de Catalina Quesada, la autora acude a este neologismo acuñado recientemente por Laura Scarano –“metapoeta”– para aproximarse, con una óptica metatextual y retórica, a la obra de la poeta argentina Alejandra Pizarnik y a la de algunos representantes de la poesía hispanoamericana actual, como Eduardo Chirinos, Monserrat Álvarez, Rocío Silva Santisteban, Rolando Sánchez Mejías y Edwin Madrid. El objetivo central, aquí, es abordar las figuraciones del poeta suicida en el recorte propuesto, analizando las relaciones entre la temática mortuoria en el nivel poemático y sus vínculos con el mundo extratextual y el discurrir biográfico del autor empírico, en especial, en el caso de Pizarnik. Juan José Lanz, por su lado, está a cargo del capítulo 7: “La mano que mueve la pluma. Metapoesía y autorreferencialidad en la poesía española contemporánea”. El crítico se detendrá en el poema titulado elocuentemente “Ficción de la palabra” del poemario *Espejo de gran niebla* (2002) del español Guillermo Carnero. A partir de su pormenorizado análisis, se plantea examinar los procesos metapoéticos y autorreferenciales presentes en el texto. Sobre la base de una necesaria perspectiva pragmática, dicho análisis permite exceder las miradas formalistas y estructuralistas, para advertir proyecciones, “más allá del lenguaje” (147), hacia la figura del autor, hacia un modelo de lector, evidenciando el carácter del metapoema como “un discurso doble” (147), conclusiones que no sólo atañen al mundo literario de Carnero, sino que se intuyen con validez general para el estudio de los textos poéticos.

El octavo capítulo, titulado “Diario de muerte y poesía. Yo no puede ser otro” de Constanza Ramírez Zúñiga, aborda nuevamente la temática de la muerte a partir del estudio de *Veneno de escorpión azul. Diario de vida y de muerte* del poeta chileno Gonzalo Millán. De cara a un final inevitable y conocido, al ser diagnosticado de cáncer terminal, Millán escribe este libro, publicado póstumamente en 2007, en el que la configuración subjetiva se despliega en diálogo con su discurrir biográfico y la degeneración del cuerpo biológico. En la convivencia de fragmentos de poemas y anotaciones de bitácoras que aportan una gran originalidad al armado del libro, la certeza de la muerte representa el núcleo central de una escritura que propone ser leída “en el cruce de lenguaje, muerte y literatura” (165). Por su lado, María Clara Lucifora se centra en la obra de uno de los poetas españoles más importantes de las últimas décadas, en su trabajo titulado “Estrategias de autofiguración: el sujeto ‘autopoético’ en Luis García Montero”. El *corpus* seleccionado por Lucifora corresponde a textos de carácter ensayístico, a partir de los cuales el autor construye una imagen de sí mismo, dando cuenta de su relación con la obra de otros autores, reflexionando en torno de la poesía, la figura de poeta, etc. que permiten traducir su proyecto y su pensamiento poético y sus vínculos con el campo literario. El prólogo del libro *Los dueños del vacío* (2003), el ensayo “Dedicación a la poesía”, de *Inquietudes bárbaras* (2008) y “Nota del autor. Explico algunas cosas”, incluido en *Cincuentena* (2010), son pues los textos elegidos para pensar la construcción de un sujeto de la enunciación “autopoético”, dotado de cierta ambigüedad, al estar tensado entre el nombre de autor como sujeto histórico y

como constructo discursivo, en diálogo con su obra literaria y en respuesta a búsquedas e intereses diversos.

Itziar López Guil estudiará las matrices autorreferenciales y metaliterarias presentes en la obra lírica de Luis Muñoz (especialmente en su poemario de 2006: *Querido silencio*), en el artículo “Un trapicheo de luz en la frontera. Sobre *Querido silencio* (2006) de Luis Muñoz”. El mundo lírico de Muñoz es analizado lúcidamente por López Guil, a partir de estrategias que, en el eje de la metapoésia, permiten desvelar las concepciones poéticas del autor que se harán manifiestas en sus textos, por ejemplo, en el cruce de realidad y metafísica, luz y silencio o intuición y lógica (205). El capítulo undécimo, “La disolución del autor en la colectividad o su aparición en *Mapurbe* de David Aníñir”, escrito por Paulina Andrea Alemparte Guerrero, representa uno de los trabajos más originales del volumen, pues se ocupa de la obra del poeta mapuche David Aníñir Guilitraro, nacido en Santiago de Chile, en 1971. La autora estudia algunos textos poéticos extraídos del poemario *Mapurbe venganza a raíz*, para explorar los modos de autorrepresentación del autor, sintetizados en dos mecanismos centrales, denominados “disolución del autor en la colectividad” y “el autor individuo, un ser enajenado” (213). Como indica Alemparte Guerrero, uno de los rasgos más sobresalientes de la poesía de este poeta “mapurbe” (neologismo creado por Aníñir para aludir a dos referentes culturales, el mapuche y el del ciudadano de la urbe) es su marcado carácter metapoético, que si bien puede responder a múltiples herencias en realidad se conecta esencialmente con la condición oral de la poesía mapuche, que lleva de modo inevitable a “elaborar una teoría de

la escritura y en consecuencia de la poesía” (212). Por último, Laura Scarano –amén de coordinar el volumen– reflexiona en torno de los derroteros de la metapoésía en su artículo “Metapoetas de ‘carne y verso’”, en el capítulo 12. Esta sugerente categoría, la de “metapoeta”, alude a una figuración textual articulada en el cruce entre la “función-autor” (Foucault) y la “ficción-autor”, es decir, escindida entre su carácter ficcional y el mundo extratextual, al que reenvían algunos elementos inequívocos incluidos en el poema, como la identidad nominal o índices de su biografía. Sin duda, esta “identidad inestable e incompleta, ambigua y polisémica” se construye como una figuración de “carne y verso”, citando la luminosa definición de Gloria Fuertes (227), que exige un lector cómplice, protagonista de este juego de vaivenes y dualidades en el terreno especular y metafictivo de la autorrepresentación del poeta en el poema. El “metapoeta” oscila pues entre su naturaleza ficcional o imaginaria, como “ser de papel” y “correlato autoral” en el mundo poemático, y sus proyecciones hacia el universo social y el autor empírico, con efectos pragmáticos ineludibles.

Los capítulos 13 y 14, por su parte, representan un nuevo segmento del libro, pues dan paso a la voz, en primera persona, de los poetas Ana Merino y Luis Muñoz. Ambos son entrevistados por el Grupo Z, grupo de jóvenes investigadores de la Cátedra de Literatura Española del Seminario de Románicas de Zúrich, dirigido por Itziar López Guil (compuesto por Fabienne Jacomet, Claudia Kaiser, Gilda Meclazcke, Kamélia Merrad, Selim Özgür y Lucia Picuccio). En primer lugar, este Grupo tuvo la oportunidad de formular a la poeta madrileña aquellas inquietudes surgidas a la luz del análisis de sus textos; éstas permiten a la escritora

reflexionar en torno de su proceso creativo, sus influencias poéticas, sus obsesiones y singularidades de su escritura, en la entrevista que elige como subtítulo una de sus declaraciones autopoéticas: “Entender una idea es, en realidad, sentirla, desde el espacio más profundo de uno mismo”. Luego, Luis Muñoz brindará algunas respuestas de gran interés y utilidad a la hora de abocarse a la lectura de su obra poética, bajo el subtítulo “Entender la poesía como una gran posibilidad, sin limitaciones previas”. Allí, el granadino realiza un repaso por sus poemarios, desde los primeros *Septiembre y Manzanas amarillas*, hasta el último, *Querido silencio*, para referirse a algunos de sus motores poéticos, de las temáticas, recurrencias y características de su poesía, los potenciales efectos de lectura, etc.

En último término, las visiones “autopoéticas” de sendos escritores son acompañadas por la lectura concreta de su poesía, al incorporarse en los dos capítulos finales poemas inéditos de ambos. De Ana Merino leemos los textos “Tal vez tengamos suerte”, “La serpiente dormida”, “En la cueva de Fingal”, “Curiosidad” y “La otra orilla”; y, por su parte, de Muñoz se incluyen seis poemas reunidos bajo el subtítulo “Sierra de Guadarrama”: “Efecto”, “Manada”, “El vecino junto al cercado”, “Me deja estar”, “Ilusión de permanencia” y “Bocadillo que vuelve de excursión”. Esta inclusión final, sin duda, constituye una de las facetas más atractivas del libro, ya que permite iluminar, desde el propio discurso poético, tanto los postulados ensayísticos que los poetas habían desplegado en las entrevistas como, a su vez, los complejos vericuetos del discurrir teórico y crítico de los capítulos anteriores.

La poesía en su laberinto, pues, representa un valioso aporte para el

estudio de la metapoesía y la controvertida constelación teórica que convoca dicha noción: (meta)lenguaje, poeta, autor, sujeto poético, figuras de escritor, los límites entre realidad/ficción, entre otros, que conforman un orbe refractario a definiciones y perspectivas unívocas, abriendo debates y polémicas de gran vigencia e interés en el panorama de los estudios del género. En este sentido, el extenso recorrido que proponen los estudios críticos, desde el Siglo de Oro hasta las poéticas actuales, y desde la poesía peninsular hasta la latinoamericana, exhiben la pertinencia de un criterio amplio para la lectura y el análisis de los procesos autorreferenciales, a través de poemas y poetas que se miran a sí mismos desde la poesía y que, en este gesto especular, se proyectan a la vez hacia sus contextos de escritura, hacia la esfera social y hacia sus lectores, nuevos protagonistas, en espejo renovado, de sus mundos poéticos y de los caminos, límites y encrucijadas de sus laberintos de palabras.